

TEXTOS DE SAN AGUSTÍN

Aquí recogemos algunos textos de San Agustín que han perdurado a través de los siglos y continúan siendo de plena actualidad.



“Falsedad, pues, era lo que pensaba de ti, no verdad; ficción de miseria, no firmeza de tu beatitud. Habías ordenado, Señor, y puntualmente se cumplía en mí, que la tierra me produjese *abrojos y espinas* y yo lograrse mi sustento con trabajo.”. (Conf. IV, 16,29)

“... queriendo tu mostrarme cuánto resistes a los soberbios y das tu gracia a los humildes y con cuánta misericordia tuya ha sido mostrada a los hombres la senda de la humildad, por haberse hecho carne tu

Verbo y haber habitado entre los hombres...” (Conf. VII, 9, 13)

“Pues no toda masa corporal, aunque brillante con la luz visible, ha de estimarse mucho si carece de vida, pues por ley natural, toda substancia viva aventaja a toda substancia muerta”. (De ver. rel. XIX, 52)

“Viajan los hombres por admirar las alturas de los montes, y las ingentes olas del mar, y las anchurosas corrientes de los ríos, y la inmensidad del océano, y el giro de los astros, y se olvidan de sí mismos”. (Conf. 10, 8, 15).

“Por otra parte, toda naturaleza, en sí misma considerada, es siempre un bien: no puede provenir más que del supremo y verdadero Dios, porque todos los bienes, los que por su excelencia se aproximan al sumo Bien y los que por su simplicidad se alejan de él, todos tienen su principio en el Bien supremo”. (De Gen. contra manich. Cap.I).

“Luego ni a éste, que ve cosas verdaderas, le enseño algo diciéndole la verdad, pues aprende, y no por mis palabras, sino por las mismas cosas que Dios le muestra interiormente: por tanto, si se le preguntase sobre estas cosas podría responder”.

(De mag. 12, 40)

“Mas una vez que los maestros han explicado las disciplinas que profesan enseñar, las leyes de la virtud y de la sabiduría, entonces los discípulos consideran consigo mismos si han dicho cosas verdaderas, examinando según sus fuerzas aquella verdad interior. Entonces es cuando aprenden...” (De mag. 14. 45)

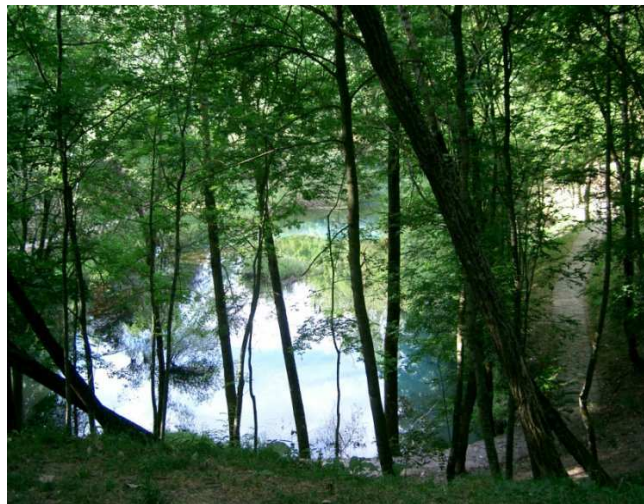




“Para que el hombre aprendiera a amarse, se le fijó un fin al que refiriera todo lo que hace para ser feliz. El que se ama a sí mismo, no quiere otra cosa que ser feliz. Este fin es adherirse a Dios. Al que sabe amarse ya a sí mismo, cuando se le manda amar al prójimo como a sí mismo, ¿qué otra cosa se le manda sino encarecer al otro, en cuanto esté de su parte, el amor de Dios? Este es el culto de Dios, ésta la verdadera religión, ésta la recta piedad, ésta la servidumbre debida solo a Dios.” (De civ. Dei, 312,13)

“De aquel que tiene propósito de amar a Dios y al prójimo como a sí mismo, no según el hombre, sino según Dios, se dice que es de buena voluntad por ese amor. El nombre más corriente de ese afecto en las sagradas Letras es el de caridad, pero lo llaman también amor. El Apóstol dice que el elegido para regir el pueblo, según su voluntad, debe ser amador del bien.”(De civ, Dei, 7,1)

“Respecto a los pecados que son contra las costumbres humanas, también se han de evitar según la diversidad de las costumbres, a fin de que el concierto mutuo entre pueblos o naciones, firmado por la costumbre o la ley, no se quebrante por ningún capricho de ciudadano o forastero, porque es indecorosa la parte que no se acomoda al todo”. (Conf. 8, 15)



“Señor, Dios mío, ¿cuál es el seno de tu profundo secreto? ¡Y qué lejos de él me arrojaron las consecuencias de mis delitos! Sana mis ojos y yo me gozaré con tu luz.” (Conf. 31,41)

“En esta diversidad de opiniones verídicas haga nacer la misma verdad la concordia y se compadezca nuestro Dios de nosotros, para que usemos legítimamente de la ley según el precepto de la misma, cuyo fin es la caridad pura”. (Conf. 30, 41)